

CONALI INFORMA

Adviento otra puerta de misericordia

Cristo en el año litúrgico

El año litúrgico es la celebración de los misterios de Cristo¹ que gracias a la eficacia otorgada por el Misterio Pascual y hecha presente en la Iglesia por la acción del Espíritu Santo en cada celebración litúrgica permiten vivir hoy, de manera sacramental, los acontecimientos fundantes de nuestra fe. Cuando el Pueblo de Dios se reúne a ejercer su sacerdocio común en el culto debido a Dios, lo hace en virtud del único sacrificio de Cristo que se ofrece al Padre².

La pedagogía litúrgica de manera espontánea, desde sus orígenes, ha sabido aproximarse al Misterio de Cristo desde diversos ángulos, es decir, toda celebración en la Iglesia, aun cuando sea en memoria de la Madre de Dios, de los ángeles o los santos, es siempre la celebración de la Pascua de Cristo que resplandece en su Pueblo Santo otorgando la salvación. Es la *luz de Cristo que ilumina a todo hombre*³. Con toda razón se puede afirmar que «el año litúrgico es Cristo mismo presente en su Iglesia»⁴.

¹ Cf. SC 102.

² Cf. SC 7.

³ Cf. Jn 1, 9.

⁴ M. AUGÉ, *L'anno liturgico. È Cristo stesso presente nella sua Chiesa*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2011.

El Verbo con su encarnación se ha insertado en la historia, Él da inicio la plenitud de los tiempos⁵, en su encarnación ha iniciado la manifestación personal de Dios mismo en el tiempo⁶. Esta manifestación divina continúa hoy de manera privilegiada en cada celebración litúrgica, en las cuales mediante *ritos* y *oraciones* el Pueblo de Dios, ejerciendo su sacerdocio, accede al *Kairos* divino. La liturgia es la “actualización” del plan de salvación, actualización en cuanto pone en acto los misterios de Cristo con su Gracias santificante y en cuanto renueva y capacita al hombre de hoy para la vida en Cristo.

Adviento, un tiempo de salida

Con este trasfondo Adviento no es solo prepararse durante cuatro semanas a la celebración del aniversario del nacimiento de Cristo, sino una espera atenta y comprometida del cumplimiento del misterio de la redención. Es un tiempo, desde sus confusos orígenes⁷, de celebración del **misterio de la encarnación** y de la **segunda venida gloriosa del Señor**. Con precisión reza el I Prefacio de Adviento «Quien al venir por vez primera en la humildad de nuestra carne, realizó el plan de redención trazado desde antiguo y nos

⁵ Cf. Ga 4, 4.

⁶ Cf. M. AUGÉ, *L'anno liturgico*, 37.

⁷ Cf. GeV 1120-1156; M. AUGÉ, *L'anno liturgico*, 204-205.

abrió el camino de la salvación; para que cuando venga de nuevo en la majestad de su gloria, revelando así la plenitud de su obra podamos recibir los bienes prometidos que ahora, en vigilante espera confiamos alcanzar»⁸. Adviento es la alegre espera entre el “ya” de la salvación y el “todavía no” del cumplimiento definitivo de la redención. Espera marcada por la esperanza que otorga Cristo presente en su Iglesia⁹.

¿Cómo es esta espera? Las antífonas al *Magnificat* de la celebración de Vísperas o aleluyas para el Evangelio de los días 17 al 24 de diciembre atribuidas a San Gregorio Magno lo reflejan. Es una espera fundada en la certeza de la acción salvadora de Dios en la historia, cuya *Sabiduría* lo abarca todo *del uno al otro confín*. Cristo es el *sol que nace de lo alto, resplandor de la luz eterna, sol de justicia que ilumina a los que viven en tinieblas y en sombras de muerte*. Él es el *Rey de las naciones [...] piedra angular de la Iglesia*. Una espera tal no puede ser pasiva, todo lo contrario, interpela y exige dinamismo, impulsa a ponerse en camino, salir de las propias comodidades para ir al encuentro del *Emmanuel*, el Dios con nosotros¹⁰.

Adviento en toda su riqueza es un llamado a «una Iglesia en salida»¹¹ como pide el Papa Francisco, es una fuerte y decidida invitación a ponerse en movimiento y «salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio»¹². La antífona del aleluya del segundo domingo de Adviento tomada del Evangelio de San Lucas canta: «Preparad el camino del Señor,

allanad sus senderos; y todos verán la salvación de Dios». Aún más explícita es la antífona de comunión del mismo domingo inspirada en el profeta Baruc: «ponte de pie, Jerusalén; sube a la altura, contempla el gozo que Dios te envía». Así, Adviento, es un tiempo litúrgico fuerte para una asamblea celebrante que se sabe compuesta por «discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan [a Cristo que viene]»¹³.

Adviento es por tanto un tiempo en salida que invita con aún más fuerza a hacer de la *lex orandi* (celebración litúrgica) y *lex credendi* (aquello que se cree) una *lex vivendi* (vida) donde las acciones concretas ocupan un rol fundamental, la colecta del primer domingo dice: «Dios todopoderoso y eterno, te rogamos que la práctica de las buenas obras nos permita salir al encuentro de tu Hijo que viene hacia nosotros, para que merezcamos estar en el Reino de los cielos junto a Él». Esta es la dinámica de la vida cristiana que encuentre su *fuelle y cumbre* en la celebración litúrgica¹⁴. Toda ella apunta a la vivencia concreta del Evangelio. Se equivoca quien piensa que la liturgia no es social, toda ella, junto con dar culto a Dios, realiza la santificación del hombre impulsándolo a ser otro Cristo allí donde le toca vivir¹⁵. En este sentido las obras de misericordia que el año jubilar extraordinario nos ha invitado a redescubrir son un camino precioso a continuar recorriendo en este nuevo tiempo litúrgico. Adviento nos ofrece una oportunidad concreta para responder al deseo del Papa Francisco «¿Cómo deseo que los años por venir estén impregnados de misericordia para poder ir al encuentro de cada persona llevando la bondad y la ternura de Dios!

⁸ MR 442.

⁹ Cf. M. AUGÉ, *L'anno litúrgico*, 208-209.

¹⁰ Cf. M. AUGÉ, *L'anno litúrgico*, 209.

¹¹ EG 20-24.

¹² EG 20.

¹³ EG 24.

¹⁴ SC 10.

¹⁵ IGM 16.

A todos, creyentes y lejanos, pueda llegar el bálsamo de la misericordia como signo del Reino de Dios que está ya presente en medio de nosotros»¹⁶. Sí, la misericordia, es el estilo de vida de quienes se saben salvados en la espera activa de la venida gloriosa de su Señor. «Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación» reza el Salmo 84, 8 utilizado como aleluya en el formulario del primer domingo de Adviento. El *estar preparados* al que llama San Matero en el ciclo A, el *ser vigilantes* de san Marcos del ciclo B y el *levantaos, alzad la cabeza*, de san Lucas en el Ciclo C encuentran su concreción en la vida cotidiana del cristiano(a) en la misericordia.

El adviento de pueblo en camino

En *Misericordiae Vultus* el Santo Padre afirma: «la peregrinación es un signo peculiar en el Año Santo, porque es imagen del camino que cada persona realiza en su existencia. La vida es una peregrinación y el ser humano es *viator*, un peregrino que recorre su camino hasta alcanzar la meta anhelada. También para llegar a la Puerta Santa en Roma y en cualquier otro lugar, cada uno deberá realizar, de acuerdo con las propias fuerzas, una peregrinación. Esto será un signo del hecho que también la misericordia es una meta por alcanzar y que requiere compromiso y sacrificio. La peregrinación, entonces, sea estímulo para la conversión: atravesando la Puerta Santa nos dejaremos abrazar por la misericordia de Dios y nos comprometemos a ser misericordiosos con los demás como el Padre lo es con nosotros»¹⁷.

Atravesar la puerta del Adviento hacia un nuevo año litúrgico es una invitación concreta a toda la Iglesia a vivir su llama-

¹⁶ MV 5.

¹⁷ MV 14.

do de ser Pueblo santo de Dios en camino. Cristo abrió el *camino de la salvación*, la Iglesia hoy está llamada a recorrerlo en *vigilante espera*¹⁸. Adviento es un prepararse con alegría, *velando en oración, cantando alabanzas*¹⁹ y *por el amor dar testimonio de la espera gozosa de su Reino* como señala el tercer prefacio de Adviento de lengua española.

Los acentos de las lecturas de este tiempo recuerdan la meta de este peregrinar, en un primer momento con una mirada escatológica el profeta Isaías hablará del *final de los días*, de la *firmeza del monte del Señor* hacia donde caminan pueblos numerosos²⁰; camino *no de borracheras, ni lujuria, ni desenfreno, ni riñas*, recordará San Pablo, sino de cristianos, es decir de quienes que por el bautismo se han *revestido de Cristo*²¹. Es el monte de la misericordia, de los “misericordiosos” y misericordiosos. Con las figuras de la Virgen María y San Juan Bautista el Adviento ingresa a un segundo momento, la próxima venida de Cristo en la noche de Navidad. Ese es el don que la liturgia cada año posibilita celebrar. «¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?»²² preguntará el Bautista respondiendo el mismo San Mateo con la citación del profeta «Mirad, la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel que significa: Dios con nosotros»²³.

Viviendo el tiempo de Adviento caminamos al pesebre de Belén y peregrinamos al “Belén celestial”. Esta es la grandeza de la celebración de la Sagrada Liturgia, nos permite en nuestro diario vivir reves-

¹⁸ Cf. I Prefacio de Adviento, MR 442.

¹⁹ Cf. II Prefacio de Adviento, MR 443.

²⁰ Cf. Is 2, 1-5.

²¹ Cf. Rm 13, 11-14.

²² Mt 11, 3.

²³ Mt 1, 23.

tidos de Cristo con obras de misericordia, unirnos al caminar pastores y reyes con cantos de gloria y alabanza²⁴, ofreciendo el *oro* de nuestras vidas, el *incienso* de nuestras oraciones y la *mirra* de nuestros sacrificios.

Gonzalo Guzmán K., pbro.
Noviembre del 2016

²⁴ Cf. Mt 2, 10; Lc 2, 14.